

Cubierto por la madrugada  
y guardaespaldas

## Ortega llegó en bus

En secreto, cubierto por guardaespaldas fuertemente armados y las oscuras cortinas y ventanas de un enorme bus con placas panameñas, el Presidente de Nicaragua, comandante Daniel Ortega, arribó ayer, a las 6 a.m., a Peñas Blancas, Costa Rica.

Salvo para sus más inmediatos colaboradores, esa inusual manera de desplazarse de un presidente tomó por sorpresa a cuantos esperaban su arribo, vía aérea, en la terminal del Juan Santamaría.

A las 4:15 a.m., el bus "Expreso Veraguense", placas 9B-46, inició su recorrido desde Managua con la comitiva sandinista, integrada, entre otros, por Franco Cardenal, Sandra Pérez e Isidoro Orozco, asistentes de Ortega.

Supuestamente, también desde Managua, en ese bus se movilizó Ortega hasta Peñas Blancas, lado nicaraguense, donde prosiguió hacia Costa Rica.

Los viajeros de la carretera Interamericana jamás hubieran pensado que en el vehículo, apto para el turismo, iba, anónimo, casi subrepticamente, el mandatario sandinista.

En Peñas Blancas, Costa Rica, cuatro vehículos policiales con 16 oficiales, al mando del coronel Juan Félix Barrantes y del coronel Rodolfo Jiménez, jefe de Narcóticos, iniciaron la riesgosa escolta, que a muchos de ellos hizo sudar en el trayecto de tres horas hasta llegar al INCAE.

Además de las autoridades de seguridad, al llegar Ortega a Peñas Blancas, lo recibieron el Vicecanciller sandinista, José León Talavera; la embajadora Claudia Chamorro, y el embajador de Costa Rica, Farid Ayales.

En el interín, las salas de abordaje del aeropuerto Juan Santamaría hervían de reporteros prestos a lanzar la primera pregunta a Ortega. Se llevaron un balde de agua fría cuando, a las 8:50 a.m., don Manuel Espinoza, vocero del gobernante, de manera escueta aclaró: "Señores, el Presidente de Nicaragua está en el INCAE".

A las 9:16 a.m. periodistas de La Nación verificaron el ingreso del bus de Ortega. El Jefe de Estado, quien venía sentado en el costado izquierdo del bus, al llegar a la entrada del INCAE corrió la cortina de su ventanal y miró el minucioso registro a que eran sometidos los profesionales de la comunicación mediante sistemas de seguridad antiexplosivos.

Esbozó una leve sonrisa y, rápidamente, corrió de nuevo la cortina. El vehículo que lo trajo al país continuó su marcha hasta la sede de la tumbre.

Si antes de su arribo eran evidentes las medidas de seguridad, tras su llegada la vigilancia a su alrededor se intensificó, convirtiéndolo en el eje del operativo dispuesto.